**VALLE . *LUCES DE BOHEMIA*. CARACTERÍSTICAS GENERALES**

**ARGUMENTO**

En su **trama básica**, *Luces de bohemia* recoge las últimas horas del escritor modernista ciego Max Estrella, y su recorrido nocturno por el Madrid de la época, recorrido que culmina a las puertas de su propia casa, donde muere. La obra se prolonga un poco (tres escenas) tras su muerte:

El protagonista, Max Estrella, sale por la mañana de su casa con Don Latino, para reclamar que le paguen más por la novela que ha vendido Don Latino. No logran mejorar el precio y terminan en una taberna emborrachándose. Horas más tarde, la policía lo encuentra por la calle metiendo escándalo con un grupo de jóvenes modernistas por lo que es conducido a la cárcel, donde tiene que pasar la noche. Consigue salir de la cárcel gracias a la intervención de un redactor en jefe del periódico “El Popular”. Al salir va a ver al Ministro de Gobernación, antiguo compañero de estudios, con el fin de pedirle satisfacción por lo que le ha ocurrido. El ministro promete darle un dinero cada mes, pero no le da satisfacción. De ahí marcha a un café, donde invita a cenar a Don Latino y a Rubén Darío. Ya camino a su casa tiene una visión de la muerte y a la mañana siguiente lo encuentran muerto unas vecinas. El esperpento concluye con el entierro de Max y cómo Don Latino se emborracha en una taberna con el dinero de un décimo de lotería premiado, que era propiedad de Max y que Don Latino le ha hurtado.

**TEMAS DE LUCES DE BOHEMIA**

En la obra podemos encontrarnos -junto a otros que también veremos- dos temas principales que van indisolublemente unidos:

- La reflexión sobre el papel del artista en la sociedad. La bohemia.

- La denuncia de la situación histórico-social

**La reflexión sobre el papel del artista en la sociedad. La bohemia**

Max Estrella, en su itinerario, adquiere la conciencia de que el artista ha de comprometerse con la sociedad. En ese sentido, cuestiona las luces y sombras de la bohemia en que ha vivido. Valle se burla de esta bohemia, tan inoperante y estéril. Muchas escenas y episodios tienen como función ilustrar o recrear algún aspecto de esta vida.

La bohemia es ante todo una forma de vida. Los artistas bohemios se marginan voluntariamente del medio social burgués con la intención de crear otra sociedad nueva donde satisfacer la pasión del arte. La bohemia tiene sus orígenes en la Francia romántica y se concentra a finales del siglo XIX en París; por eso Máximo Estrella y Rubén Darío añoran el Barrio Latino y admiran a Víctor Hugo o Verlaine.

El protagonista aparece como el único resistente de una forma de vida que va siendo abandonada por cuantos la profesaron.

El arte, en nuestro caso la literatura, impregna todas las facetas de la vida cotidiana del bohemio. Por ello abundan las citas y referencias literarias integradas en el habla habitual de los personajes.

Comprobamos cierta invasión de la vida por la literatura: revistillas efímeras, traducciones, colaboraciones periodísticas a salto de mata. El ingenio, si lo hay, se malgasta en charlas polémicas y corrosivas o en “coplas satíricas”. Si alguien tiene mérito (¿Max?) no se le reconoce, el pueblo se apasiona por las “novelas por entregas” como “*El hijo de la difunta*” y otros folletines que conmueven con su subliteratura a amplias masas y reportan –como en tiempos de Galdós- sustanciosos beneficios.

La **reflexión sobre la literatura o la estética en la propia literatura** es algo habitual desde las perspectivas más diversas en las letras de finales del siglo XIX.

Desde un punto de vista literario, el bohemio busca la consagración, por eso, aunque rechaza ser asimilado por el mundo literario oficial, al mismo tiempo no admite no ser reconocido por aquellos a quienes desprecia. La reacción contra el mundo literario establecido se traduce, por un lado, en el rechazo del realismo literario de finales del siglo XIX (despectiva referencia a Pérez Galdós, “Don Benito el Garbancero”) y la admiración por el modernismo (Rubén Darío aparece como personaje, tributo de la admiración de Valle). También por la búsqueda de nuevas formas expresivas para reflejar la “verdadera” realidad. Valle-Inclán, en boca de Max, define una nueva estética literaria, la del **esperpento**. La estética seguida en la obra se convierte así en uno de sus temas: el esperpento concreto que es *Luces de bohemia* habla acerca del esperpento considerado como procedimiento estético.

El bohemio conlleva la miseria como una consecuencia de su voluntaria decisión de vivir el arte al margen del mundo burgués y, por ello, frecuentará el mundo de la marginación social, será trasnochador y se le podrá ver errante por cafés y buñolerías en el Madrid de comienzos de siglo XX. En *LdB* Max en su vagabundeo por la noche madrileña se relaciona con prostitutas y delincuentes.

Desde una perspectiva política, la bohemia reacciona contra el poder establecido, contra aquello que constituya una forma de autoridad. En Max es constante la provocación a la autoridad: al capitán Pitito, al sereno, a los guardias, a Serafín el Bonito, ante el ministro y Dieguito. Se critica constantemente a los políticos contemporáneos, denunciándose continuamente la corrupción política (Pica Lagartos alude al caciquismo al decir que su padre "sacaba diputado "; Dorio de Gadex alude al nepotismo cuando afirma que García Prieto es "un yerno más "...

**Denuncia de la situación histórico-social**

*LdB* es una obra profundamente renovadora desde el punto de vista de la denuncia social. Toda la crítica ha destacado el aire de protesta que el esperpento encierra.

Se aproxima así Valle a las inquietudes de la generación del 98, preocupados por la decadencia de España.

La obra refleja el clima de violenta agitación social y de represión, de estado de excepción permanente que desde la Semana Trágica (1909) al periodo revolucionario de 1917-19 marcan las primeras décadas del siglo.

Valle Inclán presenta ese malestar social motivado por unas injusticias agudísimas, la explotación y miseria creciente de las clases trabajadoras, auténticos “parias”, que comienzan a organizarse y a luchar. Con voluntad de denuncia se presenta el hambre y las miserias del pueblo, una constante en la época. Las manifestaciones tumultarias, con asalto y saqueo de tiendas, se relatan con frecuencia en la prensa de 1919 y se reflejan en la obra: “Corren por la calle tropeles de obreros. Resuena el golpe de muchos cierres metálicos ” o “El pueblo que roba en los establecimientos públicos”... Las huelgas se encadenan. Y con ellas la violencia de los empresarios para atajarlas. De especial fuerza es la protesta ante la represión policial (por ejemplo, ante la muerte del obrero catalán condenado a morir en la aplicación de la Ley de fugas o la muerte del niño a consecuencia de la represión callejera). De este modo, se critica la acción del gobierno y de la policía que incluso amparaba a organizaciones patronales como la Acción Ciudadana, que participaba protegiendo a los esquiroles o cargando contra los manifestantes.

En lo estrictamente político, se muestra la descomposición del sistema en que se había sustentado la Restauración: los partidos turnantes y la transición a los gobiernos de “concentración” que inútilmente intentan mantener una situación cada vez más deteriorada. Tal visión incluye críticas a políticos de diversos signos: Castelar, Romanones y, especialmente, el conservador Maura. Tampoco el rey Alfonso XIII se libra de las ironías. Se arremete de diversos modos contra el mal gobierno y contra la corrupción. Se fustiga el capitalismo y el conformismo burgués. Y a la Iglesia, que aparece apoyando el poder establecido.

Pero la corrupción se extiende no sólo a los políticos más encumbrados (el ministro) sino también a los periodistas (como ejemplo, la existencia de “los fondos reservados”, popularmente llamados “fondos de reptiles”, que los Ministerios de Gobernación y Estado distribuían sin ningún control y que se empleaban, por ejemplo, para sobornar a la prensa; así los periódicos bien “embadurnados” ocultaban un suceso o lo suavizaban, pero si no recibían dinero emprendían una campaña de descrédito). Otra forma de usar fraudulentamente el presupuesto público era con la **concesión de empleos o cargos públicos a los periodistas a quien se quería recompensar o controlar políticamente**. Los beneficiarios con semejantes trabajos –generalmente ficticios- no tenían que asistir y se limitaban a cobrar el sueldo. Otro aspecto que merece la pena señalar es la crítica a una religiosidad tradicional y vacía y la crítica de figuras, escuelas o instituciones literarias (burlas a la Real Academia, al Modernismo tardío o a escritores concretos: Galdós (al que, como se ha visto, llaman “Don Benito el Garbancero”). También Valle-Inclán pasa revista a un cúmulo de “vicios hispánicos ” que aparecen inherentes a nuestro país: la vacua patriotería –que no es sino el complejo de inferioridad de un país atrasado frente al extranjero- y el triunfalismo oficial que tanto se azuzaría en las guerras coloniales (“nuestro sol es la envidia de los extranjeros”). En conclusión, Valle cuestiona los puntos más críticos de la España de su tiempo: la corrupción generalizada, la secular pobreza y la miseria del pueblo español; así como la falta de ideales y de amor por la cultura. En suma, todo parece llevarnos, en conjunto, a aquella frase suya tan famosa: “España es una deformación grotesca de la civilización europea”. Y Valle-Inclán no propone soluciones, lo suyo es más bien un grito de protesta y de denuncia contra una sociedad cuyos valores han desaparecido y que han convertido el mundo en un esperpento (“Los ricos y los pobres, la barbarie ibérica es unánime”; “!Canallas...! !Todos...! Y los primeros, nosotros, los poetas”)

**La muerte**

Pero además hay un tema, raramente señalado, que resulta evidente nada más leer la obra: **la muerte**. Desde el mismo comienzo de la obra aparece **el suicidio**; vuelve a repetirse cuando Max le dice a Don Latino: “Te invito a regenerarte con un vuelo”; el preso catalán y Max Estrella hablan de la muerte; con Rubén Darío en el café aparece de nuevo en la conversación. Es innecesario mencionar la escena del velatorio, pero ya en la siguiente, la decimocuarta, otra vez Rubén Darío y el Marqués de Bradomín vuelven a referirse a “Ella”. Fallecen Max Estrella, su mujer, su hija; son asesinados el obrero catalán y el niño de la escena XI… Parece que no es una cuestión de apreciación subjetiva, sino que el autor conscientemente insistió en este asunto. ¿Por qué?

Ante todo Valle-Inclán era una persona religiosa en el sentido profundo del término. Además, **la muerte de los inocentes, las víctimas inocentes, es un tema frecuente en su obra**, y en *Luces de bohemia* aparece con el niño de la escena XI. ¿Qué función cumple esta víctima inocente? Mostrarnos la **falta de valores éticos**, la “chabacana sensibilidad ante los enigmas de la vida y de la muerte” de la sociedad española: ante el asesinato del niño, el tabernero comenta que “Son desgracias inevitables para el restablecimiento del orden”; el Retirado afirma que “El Principio de Autoridad es inexorable”, y para Don Latino “Hay mucho de teatro” en el dolor de la madre. El anarquista será asesinado por los mismos policías que deberían custodiarlo, pero nadie protestará ante semejante desafuero. Y el cadáver de Max Estrella, desde su descubrimiento hasta el terrible y grotesco velatorio, sufrirá todo tipo de vejámenes.

Además, a través de los personajes, vemos **diversas maneras de enfrentarse a la muerte**. Max Estrella es partidario del **suicidio**, sin ninguna creencia (“Para mí, no hay nada tras la última mueca”); el preso catalán, resignado y conocedor de su fin, se yergue con una entereza casi fatídica (“Bueno. Si no es más que eso”). Para estos dos personajes solo resta “la impotencia y la rabia”. Rubén Darío, reacio a hablar de la Dama de Luto, se declara creyente (“-¡Yo creo! / - ¿En Dios? / - ¡Y en el Cristo!”, y el Marqués de Bradomín, con su humor cínico, también decide escoger, entre todas las muertes, la “**muerte cristiana**”. Hemos dicho humor cínico, pero Bradomín también habla con un hondo sentido común cuando afirma: “No es más que un instante la vida”, repitiendo una idea que se puede encontrar en otras obras de Valle. La discusión de estos personajes sobre las voces “cementerio”, “necrópolis” y “camposanto” encierra mucho más que juegos de palabras. Es en el término “camposanto”, o sea, cementerio de los católicos, donde ven una “lámpara”, una luz, algo con lo que evitar el horror de “perecer sin esperanza en el cuarto de un Hotel”.

**Los presagios sobre la muerte de Max** son constantes en sus propias intervenciones: “De rodar y de beber estoy muerto ”. Además, al final son varias las referencias posteriores a la muerte de Max, por ejemplo en el recuerdo del entierro que hace Don Latino. También existen conversaciones sobre la muerte considerada en abstracto, por ejemplo la conversación entre Máximo Estrella y Rubén Darío en el Café Colón, o en las reflexiones que mantiene el Marqués de Bradomín. A través de los personajes vemos diferentes maneras de enfrentarse a la muerte.

Los asesinatos del anarquista catalán y el niño de la escena XI completan las muertes. Son las víctimas inocentes que nos muestran la falta de valores éticos de la sociedad española (el tabernero comenta Son desgracias inevitables para el restablecimiento y para don Latino Hay mucho de teatro ).

**La ceguera**

El motivo de la ceguera de Max Estrella presenta muy **diversas formulaciones**:

**A)** En primer lugar, ya hemos visto como los seres que pueblan la bohemia, están más cerca de la oscuridad que de la luz, son en muchos casos sombras y fantoches.

**B)** En otras ocasiones las alucinaciones de Max le hacen recobrar la visión, pero como él mismo aclara, lo que recobra Max es la visión deformadora del esperpento.

**C)** Finalmente, Valle-Inclán utilizará el motivo de la ceguera para caracterizar la extremosidad del personaje, en momentos de auto-conmiseración: “¡Estoy muerto! Otra vez de noche”; o también para presentarnos al Max orgulloso, sarcástico y desafiante (cuando Max pretende ver al ministro y es interceptado por el ujier).

**La religión**

Valle incide en el tema de la religión. Siente predilección por tratar hechos, concepciones, teorías, personajes que se mueven más dentro de una heterodoxia religiosa que en un ámbito de ortodoxia cristiana o católica. Por ello Valle enunciará toda una gama de ideas religiosas que tienen lugar en estas décadas, como el gusto por lo esotérico, la teosofía y diferentes modalidades al respecto.

La Iglesia aparece como apoyo del poder establecido (“sin religión no puede haber buena fe en el comercio”), la fe popular se ve como una superstición primitiva de “tribu en el centro de África ”, “chochez de viejas que disecan el gato cuando muere ”.

Por otro lado, **el preso catalán** se llama **Mateo**, generalmente tomado como referencia al anarquista español Mateo Morral, quien estuvo en la misma tertulia que Valle-Inclán la noche anterior a cometer el atentado contra los reyes de España. Sin negar este aspecto, hay que tener en cuenta que Mateo es el nombre de un apóstol asesinado por la espalda. Este nombre, entre otras interpretaciones, se lee como “mano de Dios”. ¿Es casualidad que el preso catalán, poco antes de salir de la celda para morir, diga: “¡Señor poeta, que tanto adivina, no ha visto usted una mano levantada?”. Se nos habla de “Iglesia”, de “la religión nueva”, y Max Estrella llama Saulo al anarquista, y le encomienda predicar la nueva religión. Puede decirse que, sin contradecir la denuncia social o el humor negro sobre los patronos catalanes, hay un nivel de simbolismo religioso en esta escena.

*Luces de bohemia* no plantea un único tema –aunque al estudiar la obra se ha hecho generalmente mucho más hincapié en la denuncia social-, sino varios al mismo tiempo y sin contradicciones entre ellos, pues **el gran problema de fondo es la carencia de valores de la sociedad española**, ejemplificada en una serie de ambientes, discusiones y comportamientos individuales.

**EL ESTILO**

*Luces de bohemia* es una obra con una **enorme voluntad de estilo** en todos sus aspectos, incluidas las acotaciones.

**Las acotaciones** son mucho más que indicaciones puramente funcionales del autor para facilitar la puesta en escena de la obra. De hecho, son consideradas uno de los mayores logros de Valle y tienen valor literario por sí mismas. A veces son ajenas a la acción teatral: por ejemplo, aluden a los olores, o hacen intervenir a animales, o realizan comentarios más narrativos que teatrales («Eran intelectuales sin dos pesetas»). Las acotaciones que presentan ambientes y personajes son concentradas y ágiles, con predominio absoluto del sintagma nominal y la enumeración como recurso frecuente. Su registro estilístico es mayoritariamente culto.

**El diálogo:** señalemos la oportunidad y exactitud con que se suceden las réplicas de los personajes, con gran viveza y agilidad, con tendencia al período breve al que contribuyen frecuentes elisiones, numerosas interrupciones, el tono exclamativo, la abundancia de imperativos y de fórmulas de insulto, la sentenciosidad, las frases hechas o los juegos de palabras. Predomina en él la lengua hablada coloquial.

**CARACTERÍSTICAS DEL ESPERPETO EN *LUCES DE BOHEMIA***

**Esperpentización de las situaciones**

La deformación, **la distorsión de la realidad**, está en la base del esperpento. Como ejemplo, es muy significativo que un parque público con mujerzuelas se transforme en “parodia grotesca del jardín de Armida” (modelo de jardín modernista), en intencionada referencia a un modelo de épica culta.

O, que al presentar a la policía a caballo se hable de “trote épico” y de “soldados romanos”. La deformación paródica no retrocede ante nada. Y así se esperpentiza incluso la muerte: muerto Max, don Latino le roba la cartera y su muerte es confundida con una borrachera.

Fundamental es el **empleo de contrastes**, especialmente **entre lo doloroso y lo grotesco**.

**Esperpentización de los personajes**

**Valle degrada a los personajes y los imposibilita para ser héroes.** Este degradación se manifiesta mediante distintos **recursos:**

**La animalización**: Valle confiere a sus personajes características y rasgos de los animales. Los hombres se transforman en “perros ”, “camellos ”, “cerdos ”, etc.

**La cosificación**: Valle describe a los personajes por los objetos que los caracterizan y elude los rasgos que los harían personas: “Zaratustra… cara de tocino rancio y la bufanda de verde serpiente”.

**La muñequización**: los personajes son vistos como muñecos, fantoches y peleles: “Zaratustra… la palmatoria pringosa tiembla en la mano del fantoche”.

**Presencia de máscaras o caretas**: tienen por objeto descubrir la realidad esencial de los seres que están tras ellas. “En la sombra clandestina de los ramajes, merodean mozuelas pingonas y viejas pintadas como caretas ”.

**La degradación de la autoridad**: La **desmitificación de la autoridad** se observa en sus gestos: “Su Excelencia abre la puerta de su despacho y asoma en mangas de camisa, la bragueta desabrochada, el chaleco suelto y los quevedos pendientes de un cordón, como dos ojos absurdos bailándole sobre la panza”.

A esa desmitificación de la autoridad contribuye **el desclasamiento**. Delito y golfería, ignorancia y desidia ejercen una función niveladora entre las clases sociales. Todos, ministros o marginados, roban o cometen fraudes.

**Las denominaciones personales**: es otro aspecto ridículo de lo grotesco. Los diminutivos y los nombres esperpéntico son utilizados para desclasar a los denominados. Nadie puede ser más que nadie cuando la incultura es una epidemia que afecta a todos los sectores de la sociedad, hasta a los dirigentes: el Capitán Pitito, el Sereno, Serafín el Bonito, Dieguito, la Portera, la Prójima, el Ministro, entre otros, padecen la misma ceguera y son incapaces de ver lo que es evidente.

**La presencia de la muerte:** acompaña al protagonista y se convierte también en personaje principal. Con su sola presencia reduce al personaje al nivel de “infrapersona.”

**Esperpentización de espacios y ambientes**

En la obra se representa la España más degradada de la época, por ello los personajes se mueven en unos **espacios casi siempre mal iluminados, sucios y chabacanos**. Por ejemplo la librería de Zaratustra es descrita como una cueva donde “rimeros de libros hacen escombro ” y la buñolería modernista, es un “antro apestoso de aceite” .

**La luz** es en la obra un elemento simbólico de primer orden, de este modo los espacios mal iluminados o la falta de luz, de luces, es común a casi todos los ambientes y personajes de la obra: “La taberna de Pica Lagartos: Luz de acetileno”. Estas **luces y sombras** nos muestran **claroscuros violentos**: “Zaratustra… media cara en reflejo y media en sombra ”. También los **espacios oficiales** son descritos a través del **gusto vulgar y chabacano** que preside estas estancias. Por ejemplo la redacción del periódico, la comisaría o el despacho del Ministro: “Olor de brevas habanas, malos cuadros, lujo aparente y provinciano ”.

Significativo son **los espejos del Callejón del Gato**, que tienen la virtud de reflejar una imagen retorcida, deformada de la realidad, como si se tratase de la radiografía que reproduce el fondo, no la apariencia.

**Esperpentización mediante el lenguaje**

De todos los rasgos que caracterizan al esperpento, cabe destacar la **riqueza lingüística** de *Luces de Bohemia*. Asombra la **riqueza y** la **variedad de registros empleados**. Los más diversos tonos y modalidades aparecen ya con fines caracterizadores de los personajes, ya al servicio de la parodia o de la intención crítica. Es un lenguaje caracterizado por los **contrastes**, donde el lenguaje pedante o cursi, el uso paródico de frases literarias alterna con el desgarro coloquial y los vulgarismos, junto con el léxico y los giros del habla madrileña castiza…

La tendencia de Valle es hacia un **lenguaje sintético**, hacia la concisión densa, un “**estilo telegráfico**” que evita las palabras “vacías”, que son sustituidas por **innovaciones léxicas o sintácticas**: **predominio del estilo nominal** (frases sin verbo que evitan los verbos copulativos “vacíos”: “Hora crepuscular. Un guardillón con ventano angosto”; “zaguán en el Ministerio de la Gobernación. Estantería con legajos. Bancos al filo de la pared. Mesa con carpetas de…”.

**EL LENGUAJE DE *LUCES DE BOHEMIA***

Toda la crítica está de acuerdo en alabar la enorme creación lingüística, la **profunda renovación de la lengua literaria** que plantea *Luces de bohemia*. Tenemos **muchos niveles de habla y de lenguaje**, **voces y citas literarias** dándose la mano con la **lengua popular** en forma de **madrileñismos** (“poli”, “servidorcito”), v**ulgarismos** (“cuála”) y n**eologismos** (“abichado”); **gitanismos** (“gachó”), **galleguismos** (“cachiza”) y **americanismos** (“briago”); **creaciones del autor** y **voces de la literatura clásica española**…

**El nivel culto:** existe un nivel culto en el lenguaje de la obra: **voces griegas** (“eironeia”); **latinas** (“salutem plurimam”); **referencias históricas** (“Artemisa”, “Belisario”); **artísticas** (“Armida”, “Hermes”); **mitológicas** (“Minerva”), y una **gran cantidad de citas y referencias literarias**: por ejemplo, Max Estrella saluda con *La vida es sueño* (¡Mal Polonia recibe...). Además **se mencionan autores diversos** (Verlaine, Villaespesa, los hermanos Quintero, Shakespeare…) **y títulos de obras** como el *Palmerín de Constantinopla*, el libro de Salvador Rueda *En tropel de ruiseñores*, la obra de Víctor Hugo *Los miserables*; sin olvidar la relación que tiene una escena, la número 13, con *El árbol de la ciencia*, de Pío Baroja.

Puede pensarse que este acopio de citas es algo casual, exigido por el ambiente de la obra –un grupo de bohemios dedicados a la literatura-, donde serían frecuentes las alusiones literarias; pero hay que decir que **don Ramón gustaba de introducir en sus obras no solamente citas, sino párrafos de otros autores, documentos históricos, coplas populares…** Además, el gusto por citar autores, la inclusión de citas y las referencias artísticas es propio de la literatura modernista, y por supuesto de la de don Ramón desde sus primeros libros.

**EL HUMOR**

No menos característico es **el tipo de humor**: **la mordacidad, la risa agria**. Risa que, según un personaje, sirve a los españoles como consuelo “del hambre y los malos gobernantes”. **El humor más frecuente es de raíz intelectual**, basado en la inteligencia de las alusiones, en las réplicas ingeniosas, intencionadas, de comicidad puramente verbal. Parodias literarias, humor negro, sarcasmo . Pero, para Valle, el humor es sobre todo un ataque demoledor: “-El Señor Ministro no es un golfo. –Usted desconoce la Historia Moderna”.

Con todos estos recursos Valle pretende denunciar la injusta realidad que percibe en su entorno.

En **conclusión**, **el esperpento deforma la imagen que tenemos de la realidad para mostrarnos la auténtica: la grotesca y absurda vida española contemporánea**.

**Los personajes no están a la altura de su tragedia**. **Su dolor es real, terrible, pero visto desde fuera -distanciamiento- se percibe como algo ridículo, grotesco**.

El afán de **no hacer una tragedia**, de construir una **obra antitrágica**, es evidente. Es notorio que el personaje principal muere tres escenas antes del fin de la obra y, sorprendentemente, se cierra con la frase pronunciada por un borracho. Tenemos una enorme tragedia, a nivel colectivo –la situación social- y a nivel individual –la muerte del poeta, y el suicidio de su mujer y su hija-, pero estos hechos los vemos ridículos debido a los personajes que les dan vida.

¿Cómo es la muerte de Max Estrella? Ridícula; nada hay de elevado en su fallecimiento, ni mucho menos en su velatorio. Max se muere en la calle convirtiendo sus últimas momentos en una parodia –sus postreras palabras son “¡Buenas noches!”- y su cadáver se queda a “la vindicta pública”. El hecho trágico muestra su lado ridículo. El velatorio es ya una parodia grotesca y cruel.

Se nos habla de hambre, de injusticia, de corrupción, ¿pero quién está contra ella, quién la critica? Nadie, en realidad.

**Los personajes viven un momento trágico, terrible, pero no son capaces de verlo porque carecen de valores morales**. **La crítica del autor apunta contra todos** –unos y otros- **precisamente por esa falta de conciencia ética**.

Hay un **rudo contraste entre dos grupos de personajes**: **una mayoría carente de conceptos éticos, que viven la tragedia sin saberlo, sin darse cuenta de que están en “una trágica mojiganga”; y la minoría que comprende y sufre, como el preso y la madre a la le que matan el hijo, un niño muy pequeño**.

La obra es un **grito de protesta y de denuncia contra una sociedad cuyos valores han desaparecido y que ha convertido el mundo en “un esperpento”.**

**LOS PERSONAJES**

Más de cincuenta personajes diferentes aparecen a lo largo de toda la obra, casi todos están más o menos esperpentizados. Para la caracterización de un personaje Valle, además de en sus **actos**, se basa ante todo en su **forma de hablar**.

Gran parte de los **personajes**, sobre todo aquellos **de menor relevancia**, son descritos a partir de su **apariencia externa**, por sus rasgos físicos, su indumentaria; o por los objetos característicos de su oficio (“La chica de una portera: trenza en perico, caídas calcetas, cara de hambre” ). En otras ocasiones Valle-Inclán presenta descripciones que llegan a ser **caricaturas**, sobre todo el caso de algunos personajes del mundo oficial. (”Un pollo chulapón de peinado reluciente”, Serafín el Bonito.)

En cuanto a **los personajes más importantes**, se centra en sus **cualidades internas**, para ello se sirve de adjetivos poco usuales en las acotaciones dramáticas. (“Hombre lógico y mítico”, Don Filiberto), (”Humorista y lunático”).

Otra de las técnicas que utiliza Valle-Inclán en las acotaciones para caracterizar a los personajes es la **evocación basada en una comparación que connota al personaje de que se trate**. Así encontramos, en ocasiones que la evocación se establece mediante la comparación con presuntos **arquetipos humanos**. El redactor de diarios “Don Filiberto, el periodista calvo y catarroso”. Otras veces se refiere a gestos o sonidos arquetípicos: “se oye la tos de Don Latino de Hispalis. La tos clásica del tabaco y del aguardiente” . En otras ocasiones se atribuye a los personajes caracteres de los seres mitológicos: “Su cabeza rizada y ciega….recuerda los Hermes”, “con magno ademán de estatua cesárea”. Esta **caracterización mítica** contrasta con la tendencia contraria que presenta a los **personajes como sombras, bultos**, etc. o con la comparación de ciertos personajes con **animales**: “Zaratustra, abichado y giboso” . La **degradación**  es una técnica esperpéntica de caracterización que incide en la **deshumanización** de los personajes.

Por último, cabe señalar que uno de los recursos más utilizados por Valle-Inclán es la **caracterización de los personajes mediante el habla**. Los personajes de procedencia extranjera son caracterizados por los **errores sintácticos y de concordancia** que cometen o por las confusiones entre el uso de ser y estar. “Sería bien”, “yo estoy incierta”, dice Madame Collet. También observamos la introducción de **muletillas** que se repiten a lo largo de la obra: “¡Admirable!”, afirma Rubén Darío; “No te pongas estupendo”, suele decir Don Latino; “Cráneo previlegiado”, dice el borracho Zacarías.

La **autodefinición** por parte de algunos personajes es otra técnica. En ocasiones puede tener una intención cómica, como en el caso del rey de Portugal. También una intención provocadora o a una exhibición de ingenio como cuando Max da su filiación a Serafín el Bonito o aclara las circunstancias del personaje, o cuando Don Latino nos aclara el porqué de su seudónimo. La autodefinición cobra especial importancia en las declaraciones de Max Estrella sobre su propio carácter, su marginación voluntaria de la sociedad.

Los únicos personajes que aparecen como **héroes trágicos** son el preso catalán y la madre del niño muerto. Valle no quiere esperpentizarlos, y los presenta en toda su desolación ante la que el autor solo puede mostrar respeto y rabia.

Los personales, sean de la clase social que sean, aparecen **desclasados**, todos tienen en común la golfería, la ignorancia, la desidia, la corrupción, el egoísmo y la incultura que los unifica a todos. De esta manera se establece un contraste entre la trágica y el comportamiento ridículo de los personajes que no están a la altura de las circunstancias pues no tienen conciencia ética y son incapaces de comprender lo que ocurre a su alrededor. Es una crítica a la colectividad y de ahí ese repertorio múltiple y variopinto de personajes de tantas escalas sociales.

**Muchos de los personajes** que aparecen en *Luces de Bohemia*, además de los protagonistas, **están basados en personas reales**, personas que resultaban familiares al público contemporáneo de Valle-Inclán. Dorio de Gadex es el seudónimo real de un escritor andaluz llamado Antonio Rey Moliner, deforme, sempiterno plagiador de escritores extranjero y gorrón de cafés y pitillos en tertulias. Gálvez es Pedro Luis de Gálvez, sonetista modernista que cultivó una descarada picaresca. Basilio Soulinake está basado en Ernesto Bark, anarquista ruso emigrado, autor de La Santa Bohemia. Gay Peregrino es el escritor Ciro Bayo, autor de libros de viajes y del Lazarillo Español. Zaratustra es el librero Pueyo. La Pisa- Bien, una lotera apodada “Ojo de Plata”. El Enano de la Venta es probablemente el general Weyler, que hacía amenazadoras declaraciones que luego quedaban en agua de borrajas.

**EL ESPACIO**

**La calle** (**espacio abierto**) es un escenario que cobra especial importancia en la obra. Incluso los espacios interiores tienen un punto de fuga al exterior, una ventana o puerta por la que se observa lo que sucede en la calle, al mismo tiempo que se desarrolla la acción en el interior. En la calle se desarrollan los disturbios y enfrentamientos; en la calle es detenido Max; en la calle transcurre la desgarradora escena de la madre del niño muerto; en la calle muere Max.

Aparecen alusiones a calles y lugares del Madrid de la época: el callejón del Gato, donde se localiza la ferretería con los espejos cóncavos, punto de comparación con el esperpento; la plaza de la Cibeles; la calle Montera o la Puerta del Sol. Con ello el autor consigue darle un sello de verosimilitud realista al espacio callejero. Frente a este Madrid absurdo se alza el recuerdo de París, como escenario glorioso de la bohemia.

La mayor parte de los espacios en los que transcurre la acción son **espacios cerrados** (la casa de Max, la cueva de Zaratustra, la taberna de Picalagartos, la comisaría, el calabozo) a los que la calle sirve de enlace. Los ambientes tienen como característica común, la **miseria**, la **sordidez**, la evocación de la **muerte**.

En algún momento el espacio se vuelve simbólico gracias al uso de la luz. El claroscuro que domina la escena de la vida española, la oscuridad cultural y política de España cuyos personajes llegan a convertirse en sombras.

**EL TIEMPO**

**El tiempo externo: tiempo histórico**

La obra nos sitúa alrededor de 1920, eso es innegable, pero su trama temporal se teje con personajes y hechos históricos que no pudieron coincidir en el tiempo, con referencias al pasado y al presente, **condensación** que logra, entre otros efectos, el de sugerir los motivos que han causado ese momento histórico terrible.

Esta tremenda condensación realizada por Valle **enriquece la ambientación y el carácter histórico real del drama**, ya que esta técnica es de gran efectismo en la creación de una **atmósfera real verosímil**.

Por ejemplo, se hace referencia a la pérdida de las colonias españolas de América (1898); a la Semana Trágica de Barcelona (1909); a la Revolución Rusa y a la Huelga General (1917), dimisión de Maura (1909); o, por ejemplo, la presencia de Rubén Darío como personaje hace pensar en acontecimientos anteriores a 1916, fecha del fallecimiento del nicaragüense. Como vemos, son hechos cronológicamente datables y situables, pero su sabia mezcla tienen una finalidad estética, además de las ya mencionadas: logra un **efecto deformador**, característica esperpéntica.

**MODERNISMO Y 98 EN LUCES DE BOHEMIA**

En *Luces de bohemia* se ven reflejadas gran parte de las características propias de estos dos grandes movimientos de renovación estética que removieron profundamente los cimientos del arte y la literatura del primer tercio del siglo XX: el Modernismo y la Generación del 98.

Valle-Inclán pertenece literariamente al Modernismo e ideológicamente al 98.

**El noventayochismo de *Luces de bohemia***: al igual que otros escritores del 98, es nacionalista, en el sentido de amar a su país, **España**, pero su gran **sentido crítico** le libra de toda patriotería. La España que refleja en *Luces de bohemia* es irredimible, nada ni nadie se salva, el esperpento alcanza a la totalidad de la vida nacional, su condena es absoluta y desesperanzada, su visión del país completamente pesimista.

Pero Valle va más allá, la crítica nacional es **crítica de la humanidad**. Valle es un descontento del hombre total, aunque refiera siempre su sátira a España. Salvo excepciones –Max Estrella y el Preso, la Madre del Niño muerto por las balas de la policía y el anónimo albañil que condena el hecho- las relaciones humanas que se muestran están presididas por la insolidaridad, el egoísmo, la codicia, la violencia, la lujuria.

**El Modernismo de Luces de bohemia**: Valle-Inclán, como los más destacados modernistas, muestra una consideración al lenguaje literario por sí mismo y no sólo como vehículo de expresión. Establece un canon de belleza, de palabra, de estilo. Está empecinado en lo bello que nace del desprecio más absoluto por lo vulgar.

Otro aspecto que se debe destacar es la **selección intencionada de expresiones características del Modernismo** que en el contexto de la obra resultan pedantes. Así el decir: Hamleto (por Hamlet); el divino William (por Shakespeare), la Babilonia londinense (por Londres), Dama de Luto o Ella (por la muerte). El llamar a Max “Genio y Desorden”; o el utilizar una adjetivación enfática: “[…] nuestro estelar amigo”.

Por otro lado, centrándonos en el propio contenido de la obra, el entronque entre bohemia y modernismo es puesto de manifiesto en numerosos pasajes.

Otro tributo al modernismo es la **incorporación como personajes de los llamados “Epígonos del Parnaso Modernista**”: Rafael de los Vélez, Dorio Gadex, Lucio Vero, Mínguez, Gálvez, Clarinito y Pérez, escritores conocidos en el mundo literario de la época. Valle trata a estos jóvenes con ironía.

Para terminar, cabe señalar como alusión que entronca el mundo de la bohemia con el modernismo las **continuas alusiones a París**, a lo parisino y a los modelos literarios que inspiran este tipo de vida. Se evoca, siempre con nostalgia, la capital francesa.